

# Reflexión en torno a la gestión de aula y a la mejora en los procesos de enseñanza y aprendizajes

XIMENA VILLALOBOS FUENTES  
Colegio Mary Anne School, Santiago, Chile

---

Artículo recibido: 01/07/10; evaluado: 12/01/11 - 12/03/11; aceptado: 14/03/11

## 1. Introducción

Cuando hablamos de la gestión de aula y de su relación con la calidad, intrínsecamente hablamos de profesores de calidad, es decir, profesionales de la educación con buenos logros académicos y que obtienen resultados importantes en los aprendizajes de sus estudiantes.

Un profesor de calidad no sólo tiene conocimiento sólido de los contenidos curriculares, sino que también cuentan con experiencia y conocimientos sobre que deben hacer en la sala de clases para que sus estudiantes aprendan y mejoren sus aprendizajes.

Diseñar actividades de enseñanza por medio de diversas estrategias, gestionando un trabajo de aula que promueva la mayor cantidad de aprendizaje en todos sus estudiantes, es reconocer la complejidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y el rol del profesor como agente de cambio y oportunidad, pues son ellos, un factor importante y diferenciador en las escuelas.

La característica de los docentes a la hora de enseñar, su compromiso y expectativas, influye en la característica que poseerá su aula (clima, tiempo, implicancia de la familia) y su metodología. De allí, que sea urgente contar con profesionales de alto desempeño, es decir, profesores expertos a la hora de enseñar, que sepan pensar, aprender y sobre todo motivar.

La complejidad de la tarea de enseñar: cómo enseñar determinados contenidos y saber cómo aprenden los estudiantes; asume un perfil técnico, científico y didáctico por parte del profesorado. El papel del profesor por tanto, recae en habilidades y estrategias pedagógicas que permitan favorecer el aprendizaje de sus estudiantes como la de ellos, aplicar y modificar los planteamientos y materia curriculares, crear situaciones de enseñanza efectivas y afectivas, analizar y diseñar nuevas prácticas y tareas contextualizadas y situadas, razonar y pensar la educación para el cambio educativo desde un papel individual y colectivo, crear categorías globales, estrategias y representaciones de instrucción, conocimientos de interpretaciones, entre otros.

La *presión en el aula* (Huberman, 1983) que afecta a los profesores en sus prácticas cotidianas y en su desarrollo profesional no es un tema sencillo. Atender las nuevas tendencias en educación, exige un cuestionamiento a sus creencias y hábitos para modificar las prácticas y la cultura educacional. De allí que dichas presiones exijan vocación y disposición al cambio. Considerar éstas presiones a la hora de concebir el proceso de enseñanza aprendizaje resulta de vital importancia pues ellas, junto con *los problemas específicos de la enseñanza encuentran su lugar exclusivamente en el salón de clases, espacio por excelencia del maestro y horizonte individual de cada uno con sus niños* (Ezpeleta, 2000)

## 2. El profesor un profesional de la educación

Aplicar el currículo y hacerlo efectivo en la práctica, debe ser una prioridad a la hora de gestionar el trabajo en aula. La gestión de aula se centra en generar oportunidades efectivas en la sala de clases, programando unidades didácticas coherentes, tomando decisiones asertivas, contextualizadas y secuenciadas, organizando y planificando acorde con el sujeto que aprende, los contenidos, la opción metodológica, la evaluación, el contexto y los recursos didácticos; sin olvidar, por cierto, las presiones y problemas que lo afectan. No es fácil, sobre todo en la complejidad de la tarea de enseñar que se encuentra afectada por innumerables desafíos dentro del sistema.

Ser un profesional de la educación significa contar con conocimientos especializados, tener compromiso frente a la tarea que se ejerce *controlando la práctica* en autonomía profesional, en el fondo, como señala Le Boterf (2001) *un profesional sabe gestionar una situación profesional compleja*, sabiendo actuar y reaccionar con pertinencia, combinar los recursos y movilizarlos en un contexto, sabe transferir y utilizar sus meta conocimientos para modelar e interpretar los indicadores en contexto, sabe aprender y aprender a aprender y sabe comprometerse.

Saber gestionar situaciones complejas ya es casi un lema profesional, pues, hoy por hoy, estamos insertos en una sociedad que requiere del aprendizaje y de la enseñanza para la generación de nuevos conocimientos, pero en realidad es muy poco lo que se ha logrado avanzar en este tema. Las interacciones que se desarrollan hoy en día entre estudiantes y profesores y la forma en que se está enseñando han tenido muy pocas modificaciones y cambios, pues aún se siguen repitiendo patrones y conductas, y por el contrario se han agregado nuevas dificultades o desafíos como la desvaloración de los sistemas (familia, escuela, religión, sociedad) con el consiguiente desinterés por el estudio y los valores del esfuerzo por parte de los estudiantes. A su vez, la generación de conocimientos parcelados, fragmentados por efecto de la saturación de información, sonidos e imágenes que no se cuestionan dentro de un pensamiento reflexivo y autónomo. Todo esto no es un tema menor y nos da a entender que estamos dentro de una sociedad con nuevos escenarios, nuevos lenguajes y nuevos actores que queramos o no, afectan en la sala de clases.

## 3. ¿Y... en la sala de clases qué?

Asumiendo este rol de profesionalización que se requiere del profesorado, los docentes deben actuar a favor del logro de aprendizajes en las salas de clases y para ello, diseñan, crean situaciones de aprendizaje y reflexionan sobre sus prácticas.

Los profesores diseñan unidades de aprendizajes tomando una serie de decisiones pedagógicas que consideran el contexto escolar y las características de sus estudiantes. A favor de ello, utilizan estrategias de enseñanza que promueven un aprendizaje de calidad, efectivo y significativo de los contenidos y objetivos. Para ello deben tener presente:

- a) Al diseñar deben plantear un objetivo de aprendizaje que considere habilidades, contenidos y actitudes a desarrollar en la unidad, el cual se debe relacionar con el marco curricular establecido.
- b) Al establecer objetivos debe ser en forma general e involucrar la mayor cantidad de logros en los aprendizajes.
- c) Los objetivos deben estar acorde con las actividades que se plantean dentro de la unidad, como cada unidad debe considerar nuevos objetivos que se relacionen con dicho objetivos de aprendizaje.
- d) Al planificar una unidad, cada clase debe estar en razón a dicha unidad. No debe haber ninguna actividad que no sea abordada por el objetivo planteado para la clase.
- e) Al formular una clase todos los contenidos, actitudes y habilidades señaladas deben estar presentes en el desarrollo de las clases.

Ahora bien, el profesor, en su carácter de profesional, debe ser capaz de reconocer en la evaluación una forma de recoger información sobre los niveles de logros de los aprendizajes, para ello debe formular un instrumento de calidad que le permita utilizar la evaluación como un mecanismo de control del aprendizaje.

Mediante diversas estrategias de enseñanza el profesor genera herramientas para sus estudiantes, utilizando la evaluación como una herramienta que permite obtener evidencias de los aprendizajes para la toma de decisiones de carácter oportuno en cuanto a qué sabe el estudiante, qué es capaz de hacer y cómo lo hace. A partir de esto, es que la evaluación se considera como información de carácter pedagógico que entrega determinada herramienta o instrumento donde se evidencian los niveles de logros de los objetivos planteados en relación al aprendizaje. Dentro de ella, se pueden observar los avances de los estudiantes, analizar las actividades y otros factores negativos o positivos que afectan el aprendizaje.

La evaluación nos debe llevar a crear situaciones de aprendizaje dónde se parta del problema y no de la solución, dónde se integre la vida diaria y real a las actividades evaluadas, dónde se reconozca el error y se estimule la superación. Una evaluación auténtica donde se le permita al estudiante vivenciar su aprendizaje siendo un medio que genere oportunidad y aumente la probabilidad de que todos los estudiantes aprendan a partir de su diversidad. En palabras de Ahumada (2005) una evaluación *cuya intencionalidad se manifiesta en la búsqueda de reales evidencias y vivencias del estudiante con relación a los aprendizajes de los diversos tipos de conocimientos que las asignaturas plantean [...] una instancia destinada a mejorar la calidad y el nivel de los aprendizajes [...] siendo un medio que intenta aumentar la probabilidad de que todos los estudiantes aprendan.*

Algunas consideraciones que se deben tener presente son:

- a) Utilizar diferentes estrategias de evaluación

- b) Activar los conocimientos previos de los estudiantes.
- c) Reconocer los niveles de avance y progreso.
- d) Identificar las dificultades y problemas que tienen los estudiantes para aprender.
- e) Reconocer los contextos donde acontecen los aprendizajes
- f) Promover la retroalimentación y reflexión en los procesos de aprendizaje.

Teniendo en claro estos aspectos, viene la parte fundamental: actuar. Pues el mero entrenamiento y análisis de las pretensiones no es suficiente.

Luego de conocer al sujeto que aprende y diseñar estrategias y evaluaciones acordes con el mismo, el profesor crea situaciones de enseñanza que promueven experiencias de aprendizaje configurando un ambiente adecuado que estimula el aprendizaje. Dichas experiencias deben ser ricas en actividades, conforme a la idea de que a mayor estimulación mayor unificación del aprendizaje. Las actividades, los trabajos y tareas escolares variadas y articuladas son importantes, pero también lo es el promover en los estudiantes la duda, el trabajar con los por qué, sus propios intereses y el error.

Utilizar procedimientos didácticos diferentes, donde se rescaten las actitudes individuales de los estudiantes y se valoren sus intereses es fundamental, siempre y cuando se realice con rigor y planteando objetivos claros; pues hacer por hacer no sirve.

Otro punto fundamental es la comunicación y el tipo de relación que se dé entre el profesor como autoridad y el estudiante, y entre estudiantes. La subjetividad de éste punto atraviesa también el aprendizaje. Como señala Silvia Schlemenson (2000) *el reconocimiento del lugar y la vigencia que adquiere el encuentro con los otros es tal vez el eje que posibilita el acceso al aprendizaje significativo, al aprendizaje atravesado por la subjetividad y no recluso a la enciclopédica incorporación de conocimiento que las computadoras prometen*

#### 4. La reflexión

A pesar de todo, el actuar se puede reflexionar. Dicha reflexión tiene que ser seria y debe estar acompañada de una correcta argumentación y fundamentación, señalando con ejemplos y evidencias concretas y detalladas. Todo lo anterior se realiza con la finalidad de levantar categorías de análisis que permitan realmente mejorar los resultados, reconociendo aspectos positivos y negativos de la práctica docente, en pocas palabras es un juego de ensayo y error determinado por el profesionalismo necesario en educación, que obligatoriamente debe incorporar aspectos prácticos que se deben refutar con aspectos teóricos.

Los profesores están llamados a realizar juicios críticos de su práctica pedagógica en un trabajo en equipo constante; si bien la cultura individualista domina hoy en día, el trabajo en equipo es necesario, por no decir fundamental, para lograr buenos resultados en cuanto al aprendizaje. Generar ayudas pedagógicas y trabajo en equipo permiten analizar problemas comunes aunando criterios de acción coherentes e inmediatos, que buscan soluciones desde el conocimiento práctico y teórico, en una organización educativa basada en la cooperación y la colaboración.

El bien reconocido *conocimiento escolar* (ver: *Stenhouse, 1985; Chevallard, 1991*) se desarrolla en el traspaso del contenido por enseñar al contenido enseñado, dentro de éste proceso encontramos una serie de dificultades que se relacionan principalmente con el estudiante, relacionados con dificultades internas (trastornos del aprendizaje, déficit atencional, hiperactividad, etc.) o externas (flojera, desinterés, falta de apoyo familiar etc.). Obviamente, el profesorado debe reconocer y ligar con estas dificultades, pero para esto necesita del apoyo de otros especialistas y sobre todo, de la familia.

El carácter científico que debe adoptar el profesional de la educación, se rige por una constante búsqueda de aprendizajes significativos en sus estudiantes, cómo lograrlo es su principal motivo de investigación. Buscar variables, ensayar metodologías, investigar en la acción de su práctica docente, es una actitud del profesional de educación que debe pasar de la inconciencia a la conciencia de su quehacer. De allí que sea tan importante realizar las gestiones que sean necesarias para lograr los fines educativos.

## 5. La gestión en el aula

La gestión escolar, como la gestión del aula, tiene como requisito la mirada pedagógica y se relacionan íntimamente con la mejora en los resultados.

La gestión de aula se desarrolla entre las interacciones que realiza el sujeto que enseña y el sujeto que aprende en una micro sociedad que es la sala de clases o el lugar dónde se desarrollan dichas interacciones. Dentro de ello, juega un rol preponderante la construcción de significados y nuevos conocimientos a partir del traslado efectivo de las propuestas curriculares oficiales a la práctica.

La toma de decisiones e interpretaciones que realiza el profesor cuando desarrolla su trabajo pedagógico, se debe centrar en el aprendizaje y las estrategias pedagógicas. Por tanto, las experiencias pedagógicas, ricas en la creación de saberes, son fundamentales en la gestión del aprendizaje escolar. Considerar al estudiante como el factor principal de su propia educación, con un profesor que facilita el proceso del aprendizaje, es ser realista. Por ello, es fundamental lograr motivar e incentivar a los estudiantes hacia la curiosidad y el interés, características propias del ser humano desde que descubre su mundo y de total naturalidad. Promover el desarrollo del intelecto, desafiar la inteligencia, formar actitudes y valores para la vida, es la cuota pendiente de la educación en la actualidad.

Ahora bien, hasta aquí se han planteado aspectos parciales de una totalidad pedagógica, planteamos objetivos, los contenidos, las estrategias didácticas y la evaluación (Maritain, 1991) relacionados con un perfil más bien técnico del papel del profesorado, dando sólo un pincelada en ideas un tanto subjetivas, pero fundamentales en la gestión dentro del aula para lograr mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La metodología que utiliza el profesor para enseñar, como se señaló anteriormente, debe promover el desarrollo del pensamiento, que va desde la simple aproximación o demostración a la más compleja situación de aprendizaje. Comenzar en el fondo, lento pero seguro, reconociendo las estructuras mentales en desarrollo del estudiante, sus intereses, esfuerzos y emociones –una vez más, enseñar y lograr aprendizajes no es tarea fácil y no se debe acompañar del dicho: ¡soy profesor no más!•, pues un profesor

puede afectar positiva o negativamente en sus estudiantes, a nivel intelectual como en su desarrollo personal.

Un profesor de miras al futuro se centra en la gestión del conocimiento dentro de su aula, en busca de la generación del mismo, para ello su misión no es el traspaso de contenidos y saberes sino más bien, dotar a sus estudiantes de capacidades para progresar y ordenar lo aprendido: aprender a aprender. Lograr el interés hacia la educación para la vida en plena autonomía de sus actos y en comprensión de la importancia de ésta, creando situaciones de aprendizaje acordes a los cambios actuales en la sociedad.

El profesor para el nuevo milenio deberá reinventarse y contar con el entusiasmo necesario para enseñar de forma activa y comprensiva. Enseñar para la vida, desde la vida, con los conocimientos suficientes (conocimiento contextual, procedimental y actitudinal) para estar preparado para enfrentarse a su clase con manejo de curso y temperamento, pues es primordial y necesario ser respetado por sus estudiantes. Profesionales expertos, que dominen el conocimiento de las características personales y familiares de los estudiantes, que utilicen estos conocimientos para el logro de los aprendizajes de todos sus estudiantes, pero un aprendizaje de calidad, pues un aprendizaje no sirve si se olvida.

## 6. A modo de conclusión

La deseada calidad en educación, y por ende la mejora en los resultados de los aprendizajes, exige:

- a) Generar políticas públicas en busca de mejorar las gestiones en recursos humanos y materiales, con un estado garante, que promueva y aumente el desarrollo de políticas educativas a favor de mejorar las condiciones laborales del profesorado.
- b) Promover el desarrollo profesional docente, reconociendo las capacidades y desempeños profesionales, incitando a la formación inicial y continua, y generando nuevas formas de perfeccionamiento acordes con la realidad contextual y temática.
- c) Mejorar las condiciones laborales del profesor con un suelo digno, estabilidad laboral, condiciones de trabajo favorable y un sistema previsional que asegure su calidad de vida.
- d) Desarrollar procesos pedagógicos de calidad en favor de los aprendizajes de los estudiantes, considerando la incorporación de nuevas tecnologías y herramientas para generar condiciones de aprendizajes efectivas.
- e) Promover el aumento de capital cultura familiar.
- f) Considerar a la escuela como institución que aprende, mejorando el acceso, concentrando los recursos, generando conocimientos a partir de los contextos inmediatos y dando apoyo técnico.
- g) Reivindicar la condición profesional de los profesores como actores sociales y profesionales de la educación.
- h) Promover la calidad de los establecimientos y el profesionalismo colectivo por medio de equipos de gestión e innovación.

- i) Generar mecanismos de control (evaluación) internos y externos acorde a las competencias actuales. De allí, la necesidad de revisar, corregir y mejorar el sistema de medición de la calidad de la educación.

Cambiar la mirada social que se tienen del profesorado va, generalmente, asociado a mayores exigencias y obligaciones, olvidándose del encantamiento propio de la profesión. Requisitos como mayor dominio de los contenidos curriculares, formación continua, obligaciones sociales y familiares, muchas veces ajenas a su deber, y una serie de demandas acordes a los nuevos retos de la sociedad del conocimiento, muestran sin lugar a dudas la preocupación frente a una educación carente de vocación y disposición al cambio.

Dotar a los profesores de nuevas herramientas y considerarlos como profesionales de la educación, con un salario adecuado, con poder adquisitivo y estímulos para el perfeccionamiento, promoverá la valoración social tanto hacia los profesores como a la educación. De allí que los gobiernos deban apoyar la formación constante del profesorado a favor a su desarrollo profesional docente.

Para mirar con buenos ojos al profesorado se necesitan docentes calificados con una fuerte combinación teórica y práctica y, por sobre todo, comprometidos con la educación.

## Bibliografía

- AHUMADA, Pedro (2005) *"La evaluación autentica: un sistema para la obtención de evidencias y vivencias de los aprendizajes"* En Revista perspectiva educacional. Evaluación autentica. Instituto de educación universidad católica de Valparaíso. N° 45, primer semestre. Pág. 12 y 13. Chile.
- CHEVALLARD, Y., (1991) *"La transposición didáctica"* Buenos Aires. Ed. Aique
- EZPELETA, Justa (2000) *"Reforma Educativa y prácticas escolares"*. En: Frigerio, Poggi y Giannoni Políticas instituciones y actores en educación. Ediciones Novedades Educativas Pág. 221- 232. Buenos Aires. Argentina.
- FULLAN Michael (2002) *"Los nuevos significados del cambio en educación"* Pág. 5. Ediciones Octaedro. Barcelona. España.
- MARITAIN, Jacques J. (1991) En Siegel Wolfgang, Paul *"La contribución de Jaques J. Maritain a la disciplina y el desarrollo de currículum."* Santiago, Chile.
- SCHLEMENSON, Silvia (2000) *"Subjetividad y escuela"* En: Frigerio, Poggi y Giannoni Políticas instituciones y actores en educación. Ediciones Novedades Educativas Pág. 85- 90. Buenos Aires. Argentina.
- STENHOUSE, I. (1985); *"Investigación y Desarrollo del Currículum"*. Madrid. Morata.